



Fundamentos

Apocalipsis - Parte I
Las Cartas a las siete iglesias

Introducción

Apocalipsis -Parte I Las Cartas a las siete iglesias



Por Marcos Moraes

En esta trigésima primera lección, vamos a hablar de las cartas que Jesús envió a las siete iglesias. Sabremos lo que el propio Jesús piensa sobre ellas, por medio de los problemas identificados por Él, por las recomendaciones que hizo y por las promesas que dejó. Las cartas se dividirán en tres grupos distintos, donde se identificarán a las iglesias que no reciben reprensiones, a las que solo reciben reprensiones y a las que reciben elogios y reprensiones.

Llamemos la atención sobre el tema que será abordado aquí, pues se trata de cartas enviadas por Jesús a las iglesias. Buscaremos fijarnos en las diferentes voces y visiones que Juan oyó y vio. Podemos destacar la visión de Jesús – el Cordero, en el capítulo 6; del guerrero, en el capítulo 19; pero, en el capítulo 1, él tiene un encuentro personal con el Cristo glorificado. Es mucho más que una visión, pues, al caerse Juan, Jesús pone la mano derecha sobre él, algo que no ocurre en visiones. Aquí se trata de una aparición específica de Jesús a Juan, dictando las cosas que él debería escribir a las iglesias.

Es una revelación que Jesús recibe del Padre sobre cómo será su glorificación en la historia, sobre todo en el tiempo del fin.



La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan

Ap. 1:1

Sin embargo, antes de revelar sobre la manifestación de su gloria en el mundo, Jesús habla con su iglesia. Eso se encaja con lo que está dicho por Pedro: *“el juicio comienza por la casa de Dios”* (1 Pe 4:17); así como con las palabras de Jesús cuando alertó que *“a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará”* (Lc 12:48).

Volquémonos, entonces, con lo que Jesús piensa respecto a la iglesia en sus cartas. Consideramos este tema como el más importante. En las cartas, podemos saber todo lo que le importa a Jesús. Esas cartas están dirigidas a las siete iglesias de Asia, y todas inician con la expresión “al ángel de la iglesia en”. Creemos que Jesús no se está refiriendo a ningún ángel celestial.

Es un hecho que Dios usó y usa a los ángeles en su proceso de comunicación. Observemos que el patrón bíblico ocurre así: Dios Padre habla con los ángeles, que hablan con algún hombre, que habla con el pueblo. Ese modelo puede ser visto en el libro de Daniel y es comúnmente encontrado en el Antiguo Testamento. Pero no es eso lo que vemos acontecer en Apocalipsis.

Otra teoría común en la historia es la de que ese ángel sería el obispo a cargo de la obra en la ciudad. Sin embargo, la teoría no se sostiene, porque, en la iglesia del primer siglo, no había un único obispo, por

el contrario, eran varios los que trabajaban en conjunto en una misma ciudad.

Sin querer dogmatizar o tener la última palabra sobre ese asunto, consideramos que las cartas eran dirigidas a todos de la iglesia, pero eran dedicadas al liderazgo, al presbiterio, por tres motivos principales: son receptores humanos; responsables delante de Dios por lo que ocurre con la iglesia; además, las correcciones que deben ocurrir en las iglesias son el blanco del cuidado de los líderes.

Para efectos de este estudio, dividiremos las siete cartas en tres grupos distintos:

- 01 las dirigidas a las iglesias que no reciben reprensiones;
- 02 las dirigidas a las iglesias que solo reciben reprensiones;
- 03 las dirigidas a las iglesias que reciben elogios y reprensiones.

Lo que Jesús espera de las iglesias que no necesitan pasar por ninguna corrección es que guarden todo lo que les otorgó; que consideren lo que les fue dado por medio de un gran sacrificio. Aunque no existan reprensiones, todo el trabajo y sacrificio no deben ser en vano. En esa categoría, se encuadran las iglesias de Esmirna y Filadelfia.

La Iglesia en Esmirna

Pasaba por gran sufrimiento, era perseguida por los judíos, y Jesús les anima y dice que no teman el sufrimiento; que sean fieles, hasta que reciban el premio final.



*“Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico),
y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son,
sino sinagoga de Satanás.*

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”

Ap 2:9-10

Aquí Jesús deja claro que nos libraré de la segunda muerte, pero no de la primera. Necesitamos recibir esa palabra de Jesús y aceptar, en paz, lo que Dios determinó que va a acontecer, para la raza humana.

La Iglesia en Filadelfia

Jesús hace la misma referencia sobre la persecución por parte de los judíos, da algunas promesas y advierte que esa iglesia conserve lo que tiene.



“Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”

(Ap. 3:8-11).

Interesante recordar que Jesús promete que libraría a esa iglesia de un mal que perturbaría todo el mundo conocido de ese entonces. Se sabe que el mundo fue invadido por el imperio islámico, que seis de las siete iglesias fueron completamente destruidas, pero la iglesia de Filadelfia mantuvo el testimonio cristiano hasta los días de hoy, y se encuentra en la región de Turquía, en la ciudad de Alaşehir.

En el segundo grupo de iglesias, a las que solo reciben reprensiones, se encuentran las de Sardis y Laodicea.

La Iglesia en Sardis

Esta ciudad era muy rica, históricamente conocida por tener una población autosuficiente, segura de sí misma y autoindulgente (aquí utilizada en el sentido de cobrarse poco, de ser poco exigente cuando se trataba de sí misma). Vivían para el placer, para el descanso, sin mucho sacrificio y con poco trabajo.



“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.”

Ap. 3:1-3

Esa iglesia poseía una excelente reputación en toda Asia. Pero Jesús tiene una opinión diferente, “tienes nombre de que vives, y estás muerto.” No debemos confiar en la reputación dada por hombres; oigamos lo que Jesús tiene para decir, pues el hombre no sabe juzgar.

Debemos observar, también, cuando Jesús llama la atención de esa iglesia para recordar lo que ellos han recibido y oído, guardar esas verdades y arrepentirse. El Señor quiere que fijémonos en el hecho de que las verdades llegan hasta nosotros por medio del sacrificio de miles de hermanos a lo largo de la historia de la Iglesia, y por aquellos que nos predicaron la Palabra de Dios. Debemos guardar en el pasado, recordar en el presente y velar, que se refiere al futuro.

Es decir, una iglesia que no guarda, no recuerda y no vela, termina muriendo. Jesús no se refiere a un pecado específico, pero dice que están muertos. Otra cosa es que, aunque una iglesia esté mal, siempre habrá los que guardan la verdad.

La Iglesia en Laodicea

Aquí, no encontramos un motivo elogiable. Jesús los acusa de ser tibios.



“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

Ap. 3:15-17

Existe una tendencia común de creer que alguien es tibio cuando no presenta aquel fervor por algo. Jesús, sin embargo, considera tibio el que cree no necesitar nada, que piensa estar bien espiritualmente. El frío declara que no quiere a Dios; el tibio, aunque dice que quiere a Dios, en la práctica no lo quiere.

En el tercer grupo de iglesias, las que reciben elogios y reprensiones, se encuentran las de Éfeso, Pérgamo y Tiatira. Daremos más atención a ese grupo por creer que tenemos más en común con esas iglesias que con las demás. Esas tenían muchas cosas positivas, pero corrían constantemente el riesgo de, por ver tantas cosas positivas, ignorar los problemas. Por eso, Él recordó a las tres iglesias lo que tenía contra ellas.

La Iglesia en Éfeso

Tras haber elogiado sus actitudes correctas, Jesús reclamó que ellos habían abandonado el primer amor.



“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.”

Ap. 2:1-4

¿Sería ese primer amor aquel encantamiento que ocurre ‘a primera vista’ o el que ocurre después de la conversión? Los apóstoles enseñaron sobre crecer en el amor. Por lo tanto, el amor de alguien maduro, experimentado, en la relación con el Señor, es mucho más grande que el de aquel que acabó de conocerlo. Para identificar qué sería el primer amor al que Jesús se refiere, observemos, antes, los elogios.

De acuerdo con Jesús, los efesios tenían mucha labor, perseverancia, rechazaban las prácticas del hombre malo, discernían los falsos apóstoles, soportaban pruebas por el nombre de Cristo, pero habían abandonado el primer amor. El texto a continuación nos ayuda a comprender de qué Jesús estaba hablando.



“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”

Ap 2:5

Observemos que Jesús les dice que vuelvan a la práctica de las primeras obras, y no al primer amor. La verdad es que podemos estar llenos de obras que no estén fundadas en el amor a Cristo. Este es el primer amor: tener a Jesús como blanco y hacer todo por amor a Él. Para Jesús, es importante el motivo que informa lo que hacemos. De nada vale tener una larga lista de labores y perseverancia, si nuestra motivación no es el amor al Señor.

La motivación es tan importante para Jesús que Él dice: “si no se arrepienten, les quitaré el candelero de su lugar.” Es decir, Él quitaría su presencia del medio de la Iglesia, aunque haga tantas buenas obras. Jesús percibió que había sido sustituido, en el corazón de ellos, por el trabajo, por las obras.

La Iglesia en Pérgamo

Tenemos otro ejemplo de una iglesia que recibió elogios por no haber negado la fe, a pesar de mucha persecución. Pero, contra ellos, Jesús tenía el hecho de que habían aceptado, entre ellos, doctrinas espurias, como las de Balaam y las de los nicolaítas.



“Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.”

Ap 2:13-16

Además de la reprensión, Jesús dice que, si no se arrepienten, vendrá contra ellos con la espada de su boca, con la que Él heriría a aquellos que se alejaran de la sana doctrina. Es decir, saldrían palabras de juicio de la boca de Jesús para herirlos.

¡Qué tengamos celos delante del Señor! Para más allá de conocer tiempos y épocas, que deseemos saber cuál es su opinión sobre nosotros.

La Iglesia en Tiatira

Jesús reconoce que ellos tenían obra, amor y fe. Sin embargo, contra ellos, pesaba el hecho de tolerar a Jezabel.



“Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.”

Ap 2:19-23

La carta a la Iglesia en Tiatira nos enseña que la tolerancia desagradaba al Señor. Siempre aparecerán problemas en la iglesia, siempre nos depararemos con errores. No nos olvidemos que, entre los doce discípulos cercanos a Jesús, había problemas; que las cartas de Pablo muestran que, en todas las iglesias, los hermanos enfrentaron situaciones muy difíciles.

Jesús no nos descalifica por los problemas serios que surgen en el medio de la iglesia; pero seremos descalificados si somos tolerantes con esos problemas. Lo que había en la iglesia en Tiatira fue considerado por Jesús como una prostitución espiritual. Nos queda evidente que no es suficiente tener fe, amor, perseverancia, si, junto con todo eso, somos tolerantes con cosas erradas.

Tras ese breve análisis de las siete iglesias, vamos a examinar las promesas que Jesús hizo al vencedor en el final de cada carta. En cual-

quier de las situaciones, Jesús contaba con aquellos que irían perseverar fieles y con aquellos que irían arrepentirse y vencer. Son promesas que nos llenan de alegría, y osamos decir que ellas superan todas las otras que ya habían sido hechas por Él cuando estuvo aquí en la tierra; y las promesas que Él envió por medio de los apóstoles.

En las cartas que estudiamos, las promesas dan el panorama de qué es vivir en la eternidad con Cristo. Nos muestran que todo lo que podamos tener en este mundo, como riquezas, placeres, honra, cuando comparados con esas promesas de Jesús, se vuelven como paja en el viento, como sueños de niños o como ilusiones de locos. Esa es la verdad con relación al valor que los hombres dan a las cosas de este mundo.

Creemos que, con esas promesas, Jesús quiere inculcar en su esposa una verdadera “ambición” santa e inamovible por todo lo que los vencedores recibirán. ¡Qué Jesús llene nuestros corazones de ese deseo!

Las promesas a los vencedores

Iglesia en Éfeso

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” (Ap. 2:7).

Cada promesa está relacionada al problema encontrado. En esta iglesia fue identificada la falta de amor. Aquí es como si Jesús dijera: “Deja tu corazón alimentarse por el constante amor a Jesús y Él te va a alimentar por toda la eternidad, con la indecible vida que Él tiene; Él mismo es el árbol de la vida.”

Iglesia en Esmirna

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” (Ap. 2:11).

Esmirna era una iglesia sufrida en su cuerpo, dañada por prisiones y muertes. Y la promesa de Jesús es que el vencedor, de ninguna manera, sufrirá el daño de la segunda muerte. El Señor va a librar los que sufren por Él, físicamente, del más grande sufrimiento y dolor que puede existir – la segunda muerte.

Iglesia en Pérgamo

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.” (Ap. 2:17).

Pérgamo fue acusada de graves errores doctrinarios. Es como si esa iglesia hubiera despreciado todo el sufrimiento que Jesús pasó al despreciar su doctrina. Le falta intimidad con Cristo, con su vida y su enseñanza. A los que venzan, a los que no se dejen llevar por doctrinas extrañas, a los que tengan intimidad con la mente de Jesús, está reservada una comunión con Él, nunca antes experimentada por ningún santo que ha vivido en esta tierra. Esos tendrán acceso al maná escondido y a la comunión con Jesús, con derecho a un nombre nuevo que, por toda la eternidad, solo Él y nosotros conoceremos. El Rey del universo promete una relación completamente exclusiva y personal.

Iglesia en Tiatira

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana.” (Ap. 2:26-28).

En esta iglesia apareció Jezabel, la falsa profetisa que se sentía poderosa por engañar a muchos. Creemos que esta sea la principal motivación de los falsos profetas: hacerse figuras grandes. Aquí, Jesús promete, a los que guarden sus obras hasta el fin, autoridad sobre las naciones y la estrella de la mañana. Es decir, los vencedores gobernarán las naciones juntamente con Él. Jesús también les promete la estrella de la mañana. Lo que diferencia esta estrella de las demás es que ella puede ser vista incluso con el brillo del sol.

En Apocalipsis 21, vemos que Jesús será el sol que va a brillar con gloria sobre la ciudad eterna. Pero aquí vemos la promesa de que los vencedores no quedarán invisibles ante esa luz, sino que brillarán como la estrella de la mañana. Nos recuerda la profecía de Daniel: *“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.” (Dn 12:3).* ¡Gobierno y brillo, por toda la eternidad, juntamente con Jesús!

La Iglesia en Sardis

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.” (Ap. 3:5).

Sardis poseía buena fama entre los hombres; pero estaba muerta para Dios. El vencedor, con todo, se vestirá de vestidura blanca, y su nombre no será borrado del libro de la vida. Poseer vestiduras blancas significa ser puro delante de Dios y delante de los hombres. La promesa garantiza la salvación eterna, pues el nombre jamás será borrado del libro de la vida y será confesado delante de Dios y delante de los ángeles.

La Iglesia en Filadelfia

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.” (Ap. 3:12).

Filadelfia fue otra iglesia que sufrió mucho. A esta, las promesas incluyen ser una de las columnas perpetuas del templo de Dios, tener el nombre de Dios y de la nueva Jerusalén escritos en ella.

La Iglesia en Laodicea

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he sentado con mi Padre en su trono.” (Ap. 3:21).

Laodicea puede ser considerada la peor de las siete. Se consideraban espiritualmente ricos y abastecidos. Y Jesús promete al vencedor sentarse con Él en su trono. Jesús demuestra que todavía ama esa iglesia, por eso la disciplina y quiere que se arrepienta. Aunque estén muy mal delante del Señor, aún pueden ser vencedores. Jesús busca atraerles con una riqueza muy superior a la que podrían imaginar – la de no solo gobernar las naciones junto con Jesús, sino la de sentarse con Él en su trono.

Interesante notar que, en todas las cartas, el Señor agrega: el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. ¡Qué podamos oír al Espíritu Santo!

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta trigésima primera lección, estudiamos sobre las cartas que Jesús envió a las siete iglesias. Identificamos tres tipos de iglesia en lo que se refiere a la repreensión y a los elogios. Vimos, también, que para todas ellas existen promesas. Al pasar a nuestra realidad lo que encontramos en Apocalipsis, vimos que Jesús mantiene la expectativa con los que irán a perseverar hasta el fin, y con los que irán a arrepentirse y hacerse vencedores. Fuimos animados a oír la voz del Espíritu a las iglesias, a perseverar hasta el fin y a ser el blanco de las promesas.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 Al leer esas cartas, ¿usted percibe cuánta riqueza hay en el libro de Apocalipsis?
- 02 ¿Usted oye lo que el Espíritu dice a las iglesias?
- 03 ¿Cómo se siente delante de todas las advertencias y promesas?
- 04 ¿Qué le importa más: ¿la opinión de los hombres o la opinión de Jesús?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 31



Video resumen
Lección 31



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me